



Jesús, el Señor de la historia

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14



Alejandra Montamat

Para Reflexión Bautista



El calendario

Estamos concluyendo 2018, cifra del calendario adoptado hoy universalmente, pero establecido en Europa recién en 1582. A lo largo de la historia, los primeros intentos de fraccionar el tiempo en periodos requirieron la observación de los astros y sus movimientos regulares por lo cual se adoptaron los llamados calendarios lunares.

Fue Julio César quien solicitó a matemáticos y astrónomos de su época establecer un calendario más riguroso que comenzó a regir en el año 46 AC. Este emperador decidió que enero fuese el primer mes del año (ya que antes el año iniciaba en marzo) y esto coincidía con el período en que sus funcionarios entraban en actividad. Cuando el cristianismo se esparció por el imperio para finalmente conformar la religión de estado, las fechas del calendario se orientaron en relación con eventos relacionados a la vida de Jesús. Así algunos pueblos iniciaban el año el 25 de diciembre que, antes de ser adoptada como fecha de la natividad, tuvo otros significados. También se consideraba al primero de enero fecha de la circuncisión y algunas culturas iniciaban el año coincidiendo con la Pascua de Resurrección. Se le atribuye al monje Dionisio el Exiguo, quien vivió en el siglo VI, calcular la fecha aproximada del nacimiento de Jesús en relación con la fecha del calendario juliano que contaba los años desde la fundación de Roma (hoy 753 AC).

Fue durante el papado de Gregorio XIII que se decidió realizar el cambio del calendario juliano al que actualmente utilizamos y el motivo principal fue hacer coincidir fechas de festividades religiosas que se habían fijado en el concilio de Nicea (325) y que resultaban desfasadas en unos 10 días luego de terminado el concilio de Trento (1545-1563). Con la adopción del nuevo calendario, al jueves 4 de octubre juliano le siguió el viernes 15 de octubre gregoriano y la Pascua (fijada el domingo posterior a la luna llena luego del equinoccio de primavera en el hemisferio norte) se fechará a partir de entonces entre 22 de marzo y 25 de abril.

La historia secular y la Biblia

Nunca como hoy la sociedad occidental, antiguamente influenciada por la fe cristiana, se manifiesta profundamente secular. Esta condición implica que cualquier tema que tenga alguna relación con la religión se ignore o rechace por parecer dogmático y retrógrado. Sin embargo, el mundo entero enmarca la historia en relación con la fecha del nacimiento de Jesús; aunque algunas culturas celebran fechas tradicionales ligadas a su propia historia, la civilización moderna debe admitir que **aquel hombre nacido en Belén de Judea marca el antes y el después de la historia humana.**

La Biblia no ignora el proceso histórico por ello, mientras fue escrita a lo largo de unos 1600 años, repasa la relación de los protagonistas con el acontecer de la civilización. Moisés fue educado en la escuela egipcia más desarrollada de su época y es posible que mucho del conocimiento adquirido en historia y lenguas haya servido como base para confeccionar los primeros capítulos del Génesis que dan cuenta de la primera civilización, el diluvio y la nueva repoblación de la tierra. Así leemos acerca de los pueblos que se originaron de los descendientes de Noé. Sabemos que Abraham fue llamado por Dios cuando asentaba en la antigua ciudad de Ur, fundada por los primeros asentamientos mesopotámicos y cuna de la primera civilización. José, el semita hebreo, llegó a ser gran visir de Egipto y logró asentar pacíficamente en Gosén a su familia hasta que una nueva dinastía decidió esclavizarla. Israel continuará su derrotero desde Egipto hasta Palestina y su asentamiento y organización como nación quedarán registrados en varios libros históricos y proféticos, donde también leemos acerca de asuntos relacionados con

los pueblos circundantes. Alianzas, conflictos, batallas, luces y sombras de líderes que fueron instrumentos del plan divino, pero siempre dejando huellas en la historia.

La historia de Jesús

Desde el rey David hasta el nacimiento de Jesús pasaron alrededor de 10 siglos. Aunque para los historiadores Jesús fue un profeta hebreo nacido en Israel bajo el dominio del imperio romano, la Biblia registra una multitud de profecías que apuntan al descendiente de David como el Siervo del Señor. Es admirable que estas profecías fueron dadas en distintas circunstancias históricas y que muchas veces los propios escritores no llegaron a comprender el profundo significado de las mismas (ver **Isaías 7:14, 9:1, 53:1-12, 61:1; Sal 22:6-8, 16-18**). Será Pedro en el Nuevo Testamento quien expresará cómo el Espíritu Santo inspiró a estos hombres (ver **2ª Pe 1:19-21**). Jesús mismo se deleitó en la lectura e interpretación de las Escrituras hebreas, y en cada ocasión destacó las palabras inspiradas siglos antes. Por ejemplo, al predecir la destrucción del templo de Jerusalén recurrió a la profecía de Daniel (**Mt 24:15**), también gustaba atribuirse el nombre mesiánico que este profeta utilizó: hijo del hombre (**Dn. 7:13-14**). Jesús dio por sentado la veracidad de las historias del Antiguo Testamento tales como la creación de la pareja matrimonial, el diluvio universal o la historia de Jonás.

Jesús no fue un accidente histórico ni un héroe más de entre tantos registrados en los anales de nuestra historia. Jesús es el logos, en palabras del apóstol Juan es el poder creador, la palabra en acción que demuestra la razón de Dios. El



judío estaba familiarizado con la dynamis del Señor obrando en la historia de su pueblo y el griego entendía al logos como un poder que obra detrás del universo, un timón que mantiene y gobierna todas las cosas. Juan se dirigió a estas dos culturas para declararles que ese logos es una persona que decide introducirse en el tiempo y el espacio de los hombres, tomando forma humana para manifestar en sí mismo la mente y la voluntad de Dios.

Jesús, Dios en la historia

La Biblia comienza cuando Moisés presenta a Dios eterno obrando en el principio del universo (**Gn1:1**). Juan inicia su evangelio presentando al verbo eterno encarnándose, habiendo un cuerpo humano para que los hombres tengamos una clara manifestación de la existencia de Dios (**Jn 14:8-9**). Han pasado desde entonces más de dos milenios y los intelectuales de nuestra civilización redoblan sus esfuerzos para convencer a las audiencias de que nuestro universo no puede ser único ni diseñado, que la existencia de vida en nuestro planeta es una sorprendente casualidad y que los hombres sólo somos animales con cerebros complejos. Los historiadores argumentan que la historia bíblica contiene más mitos y leyendas que hechos concretos; sus milagros se rechazan porque no pertenecen al dominio de la razón ni de

Colaboradores de

Reflexión BAUTISTA

Reflexión Bautista es

un espacio abierto a la reflexión
de temas sociales, actuales y
de la vida de nuestra Asociación
e Iglesias a la luz de
la Palabra de Dios.

Háganos llegar su comentario,
opinión o colaboración,
para lo cual lo invitamos a
hacerlo a través de nuestra
dirección de e-mail:
reflexion@bautistas.org.ar,
en el cual le haremos llegar
los detalles técnicos para
su publicación.

la experiencia objetiva. Por ese camino muchos bienintencionados cristianos han tratado de desfilas exponiéndose a las críticas racionalistas y por eso hoy muchos evitan estudiar y predicar gran parte de las Escrituras.

En estas fechas, llegando al fin de un nuevo período, haremos bien dentro de nuestras congregaciones y familias en reforzar nuestro compromiso de aceptar, comprender, vivir y predicar toda la Palabra de Dios. Porque ella es inspirada y útil para enseñarnos la verdad, y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida; nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo que es correcto. Ese compromiso incluye mantener la convicción de que todo lo que la Biblia promete se cumplirá, porque fiel es Dios quien también lo hará. No debemos olvidar las palabras del apóstol Pablo cuando expresó: Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios (**1ª Co 1:18**).